

DESDE LA SOLEDAD

Estamos abocados a grandes acontecimientos.

Hoy más que nunca, tal vez se llama bien al mal y mal al bien para seducción de incautos.

Unos con mal fin, otros con buen fin, quizás intentan conciliar a Jesucristo con Belial, la verdad con el error.

Nuevos Pilatos que, queriendo salvar al Justo y a su causa justa, acaban por entregar a la muerte el Justo.

Parece estamos en aquellos desventurados tiempos que se abreviarán por su malicia, pues sin fuese posible hasta los elegidos serían engañados, como ya nos previene el santo Evangelio.

Todos claman: Yo soy la verdad; yo soy el bien. Y esta verdad uno solo no puede ser más que una, y este bien verdadero uno solo debe de ser también.

Hay gentes que para naciones para embrollarlo todo, para conciliarlo todo. Su vida toda es una continuo tejer y destejer; una serie de contradicciones.

Desciende el diablo a nosotros cada día con nuevo furor, porque le queda poco tiempo para dañar.

Mas ¡ay por los incautos! Mas ¡ay por los desprevenidos, los que no viven vida de fe! Presto caerán en las redes de Satanás, y serán su juguete y sus dóciles instrumentos.

¿Qué remedio a tanto mal? ¿Cómo prevenirnos o salir ilesos de en medio de tantos peligros?

Personas respetabilísimas por su ciencia y prudencia caen en las redes de tan taimado enemigo: ¿qué sucederá a nosotros sobrecillos e ignorantes.

Cuando así son tronchados los robustos cedros del Líbano ¿qué pasará a los débiles arbustos?

Un remedio eficacísimo para todos estos males nos ofrece la experimentada Doctora, y por olvidarnos de ponerlo en práctica andamos a tientas y ciegas, y erramos en los negocios de más importancia.

Heló aquí: “No se haga o resuelva cosa de importancia sin que pase antes por la oración.”

“No hay cosa que así haga dar señal al demonio como la oración.”

¿Ponemos, repito, en práctica estos documentos de la celestial Maestra en nuestros negocios?

Pues no achaquemos, a otra causa todos nuestros desaciertos.

Las verdades van disminuyendo entre los hijos de los hombres, según predicción del Real profeta. Los errores se visten con el manto de la verdad, y nos seducen. El demonio se transforma en ángel de luz, y no es descubierto, hasta que ha causado grandes estragos y a veces males irreparables, sembrando la división entre los buenos, y haciendo que con buen fin no se entiendan en la práctica al poner los medios.

Pues si queremos que nuestras obras sean sólidas, sean llenas, oremos con instancia, con perseverancia.

Cuando algún asunto se nos ofreciere que por su delicadeza o sus consecuencias ha de aumentar o disminuir los intereses de Jesús, acojámonos a la oración.

Cuando sospechamos que el demonio se trasforma en ángel de luz, oremos con humildad y con perseverancia, y el demonio dará señal.

Sírvanos de ejemplo la experimentada Doctora.

Cuando estaba triste o desalentada acudía a la oración, y siempre salió consolada de ella.

Cuando no sabía que hacerse oraba con humildad, pedía consejo, y nunca erraba; y si parecía andar errada, Dios disponía de tal modo las cosas, que al fin se conocía y brillaba la verdad en todo su esplendor.

Oremos, oremos, y no erraremos. Será vencido Satanás y salva nuestra alma, como en nombre de la Madre santa Teresa de Jesús os lo promete.

El Solitario.

RECETA PARA HAERSE SANTO.

“Dígame cosas, pues quiero ser santa, muy santa;” esto me decía una jovencita, cuya sencillez encanta, cuyo candor admira, cuya virtud confunde; “quiero ser muy santa, por Dios dígame cosas.”

“Distingamos, la decía yo, mira santos y santos; hay santos de papel que los niños rasgan, aunque mucho les gustan, hay santos de yeso que luego se rompen; hay santos de madera que con el tiempo, se carcomen; finalmente, hay Santos de carne y hueso que después de batallar y trabajar en este mundo, a descansar van en el cielo, como sucedió con nuestras tiernas Madres María Inmaculada y Teresa de Jesús.- Quiero yo ser santa de carne y huesos para dar mucha gloria a Dios en esta vida y después bendecidle eternamente.”

¿No es verdad, amadas en el Señor, hijas de la gran Teresa, y vosotros todos también, caros lectores, que queréis ser santos, muy santos, y no de papel, ni de yeso, ni de madera, sino de carne y hueso? ¿No es verdad que quisierais saber las cosas muy buenas que para gloria de Dios y adelantamiento de su alma, dijo a esta jovencita, hermana nuestra, hija predilecta de la gran Teresa? Pues dispensad, no me es dado satisfacer vuestra piadosa curiosidad; mas sí que para haceros santas os indicaré una *receta infalible* que hallo en aquel *libro de memorias*, del que tenéis ya noticias.

“Receta para hacerse santos: *Age quod agis, et age ad perfectionem.*”

Riéndome estoy, al pensar como decís: ¿por ventura ese señor A. P. ignorará que a la Santa de nuestro corazón no le gusta sean sus hijas latinas? Sí, lo sé; mas no debéis ignorar vosotras que los famosos médicos de antaño acostumbraban a escribir sus recetas en latín y, como muy antigua es esta receta, por eso en latín os la escribo yo; más he aquí su explicación.

Quiere decir esta hermosa receta, que procuremos obrar con perfección aun las obras más ordinarias, más sencillas; que obremos en ellas, no con con precipitación, por costumbre, por complacernos o complacer a los demás; sino con comedimiento, con espíritu de fe, obrando sólo y exclusivamente en Dios, con Dios, por Dios y para Dios; que es lo que nos dice el Apóstol: *La vida del hombre cristiano sea ésta, ya coma, ya beba, cualquier cosa que haga, óbrela por la gloria de Dios*; que es sólo lo que nos dice el V. Kempis: *Busquemos en toda las cosas al Criador, no nos busquemos a nosotros, ni a las criaturas*; que es lo que nos enseña la mística Doctora: *¡Ah Señor mío! No queremos otra cosa sino contentaros.*

¿Conocéis ya lo hermoso y útil de la receta? Lo que importa, pues, es aplicárosela, a fin de que el demonio no se lleve ni la más pequeña parte de vuestras obras. Y no vayáis a pensar me refiero a vuestras obras santas, como el cuartito de hora de oración, la frecuencia de Sacramentos y demás, no; hasta vuestras obras indiferentes, vuestro bordado, vuestra calceta, cualquiera de vuestras labores pueden atraer a vuestros corazones abundancia de gracias que más y más os santifiquen; aún más, vuestras conversaciones comedidas y prudentes, vuestras honestas recreaciones, vuestros juegos inocentes, grandemente os pueden santificar. ¡Ah! que muchas veces el peso de sus libros arrojará al sabio, que de cosas grandes e ocupa, al infierno, mientras que la viejecita con su rueca y con su hueso hilará la cuerda con que fabricar la escalera que ha de subirla a la gloria.

Notad, notad, que de mucho os servirá, las santas resoluciones que para conformarse con la *receta* que nos ocupa, hallo escritas en el *libro de memorias*.

“Al despertar por la mañana mi primer pensamiento será para Dios, mi primera palabra será *¡viva Jesús!* mi primera mirada dirigida será a la cruz de mi Salvador.

“Vestida ya, me postraré ante mi Dios, haciéndole formal ofrenda de mis sufrimientos, de mis acciones, palabras, pensamientos, afectos, miradas, protestando querer con todo ello, mediante su gracia y auxilio, el aumento de su gloria. ¡Ah! Sí, sí; todo, todo para la gloria de mi Dios, hasta el pestañear de mis ojos quiero que dé gloria a Dios.

“Renovaré este ofrecimiento alguna vez durante el día. Al principiar alguna de mis ocupaciones, desde la más grande y santa hasta la más pequeña e indiferente, diré: *¡Viva Jesús! Todo para la mayor gloria de mi Dios y Señor.*”

¡Ah! hacerlo así también vosotras, mis amadas, vosotros todos, mis caros lectores, y estad ciertos que habréis encontrado una rica mina, no de oro o plata, que al fin el tiempo pulveriza o hurtan los ladrones, sino una mina de merecimientos que os valdrán la eterna joya de la gloria, ya que sabréis vivir, como vuestra santa Madre libres de la hipocresía y vanagloria, siendo fieles, aun en lo poco, a vuestro Dios y Señor, cuya gloria habréis procurado acrecentar, y de quien merecéis oír: *Siervo bueno y fiel, entra en el gozo de tu Señor.*

A. P.

¡POBRECITA JULIA!

(A LAS NIÑAS).

¿Conocéis vosotras a Julia? Sí, ya recuerdo que muchas de vosotras la conocéis, que simpatizáis con ella y que tratáis hasta de imitarla.

Y si no la conocéis, merecéis ciertamente conocerla.

Si vierais su retrato, el retrato de su cuerpo, estoy seguro que exclamarías enseguida: “¡Qué hermosa es!”

Pero si vierais el retrato de su alma, ¡oh! entonces poseídas de fervoroso entusiasmo, diríais: “¡Es un ángel!”

Yo que tengo interés en que la conozcáis, porque me interesa vuestro propio bien; ya que quisiera veros juntas con una niña tan hermosa, y sobre todo que hicierais conocimiento con almas tan bella, desearía ofreceros a la vista el retrato de Julia.

El retrato de su cuerpo lo tengo ya; pero ¿el de su alma?

¡Ah! Me olvidaba que también lo tengo, y dibujado por ella misma, con pocos pero expresivos rasgos.

Es una carta que acabo de recibir, en donde se refleja con hermosísimo colorido toda la belleza de su alma.

Se pudiera yo con obleas el retrato de su rostro y de su cuerpo en este papel, no sería necesario que hablase una sólo palabra más. Con fijar en él los ojos quedaríais vosotras perfectamente enteradas y embelesadas al mismo tiempo.

Más ahora será necesario que os diga que su tez es blanquísima, sus cabellos rubios como el oro, sus ojos grandes, serenos y llenos de dulzura, su boca modelada como exquisita gracia, y su talle delicado y esbelto.

Habéis de saber que ella no sabe nada de esto que yo digo. Su mamá le ha dicho siempre que es fea, y ella cree cuando menos que no es hermosa.

Cuando pasa por la calle atrae los ojos de todo el mundo y cautiva, más que por su peregrina hermosura, por la encantadora modestia que avalora sus gracias.

Si por ventura ella observa que la miran, baja aún más la vista, se ruboriza y quisiera esconderse debajo de la tierra.

No merece parece sino que sea uno de esos ángeles con que Murillo idealizó sus lienzos, y que aparece en rededor a la purísima Virgen bañados en un rayo robado a las eternas claridades.

Sí, ángel es también por su alma, ángel que suspira por volver a su patria, la patria feliz de los Ángeles.

Por que habéis de saber, niñas mías, que la carta que acabo de recibir de Julia, es una carta de despedida.

¡La pobrecita se está muriendo!

Mas antes de emprender el último viaje, se ha acordado de mí, y con mano temblorosa se ha dignado dirigirme unas líneas, acaso las últimas que escriba su mano.

Su mamá me dice, en otra cartita adjunta, que su Julia “está contentísima de irse al cielo porque ¡quién sabe (dice la niña) si después más tarde me condenaría!”

Al leer estas palabras, mi corazón se ha estremecido tiernísimamente gracias a su natural flaqueza, pero mi alma ha sentido un impulso soberano y bienhechor.

Por una parte entristece sin quererlo la idea de que se tronchan en flor las hermosas esperanzas cifradas en el completo desarrollo de una planta tan lozana y a la cual sonreía el más bello porvenir.

Yo recuerdo sus gracias infantiles, las inolvidables visitas que me hacía, sus cariñosas palabras, sus inocentes y deliciosas travesuras, y aquel exceso de sensibilidad y ternura que, siendo todavía muy pequeña, se desbordaba de su corazón.

Yo recuerdo la agradable impresión que me hacían los visibles progresos de su discreción y juicio, las palabras que al fluir de sus labios exhalaban cierto timbre del alma, las muestras delicadas con que deba a entender que le desagradaba oír alguna palabra que le era favorable.

Y recuerdo también sus lagrimillas, porque era abundosa la fuente que de ellas tenía en su corazón, fuente que manaba bajo la presión de cualquier afecto y cuyas transparentes gota daban a sus pupilas un encanto indescriptible.

¡Y se muere la pobrecita! ¿Cómo no entristecerme?

Pero al pensar que, como ángel bendito, va su alma a levantar el aéreo vuelo hacia los eternos tabernáculos de la gloria, consuélase mi corazón.

¡Ah! Yo no la he visto enferma, yo no puedo figurármela abatida bajo el peso de la enfermedad, como flor combatida por las ráfagas del torbellino.

Yo sólo puedo imaginármela tan hermosa y risueña como siempre la vi, cándida y pura como un rayo de sol, graciosa y ligera como una corza, y tan airosa tan airosa y gentil que parecía que sólo le faltaban alas para volar.

De esta suerte, y no de otra, me la figuro ahora, dispuesta como se halla a tender sublime vuelo a las alturas celestiales, y animada por las voces de su Madre y Patrona Santa Teresa que le dice:

Aquella vida de arriba
Es la vida verdadera:
Hasta que esta vida muera
No se goza estando viva.

En este sentido le he dirigido yo una líneas, que ella habrá ya leído, si, como creo, al recibirlas su mamá, no había aún emprendido ella el último viaje.

Yo vuelvo a leer las preciosas que ella me escribió, ya que tienen siempre que las leo el poder de sumergir a mi alma en hondas meditaciones.

Yo quiero dejarlas aquí consignadas para recurrir a ellas cuando mi alma sienta necesidad de hacerlo, pues forman ellas el más bello elogio del alma de Julia.

“Aquí me tienes V. (me escribe), esperando tranquila lo que Dios disponga de mí. Como siempre, estoy contenta de que se cumpla la voluntad del Señor. Si no nos vemos más en la tierra, ¡hasta el cielo! Rece usted a Dios por mí. B. S. M.- Julia.”

Cómo sé que ella ha sido siempre muy amiga de leer versos piadosos y buenos, y como por otra parte su mamá me hacía alguna indicación, le escribí algunos acomodados a su situación presente.

Y porque conozco que ya todo lo de Julia os interesa, no tengo inconveniente, mis buenas niñas, en copiaros los versos que le puse y que tal vez sean los últimos que ella leyó.

Vedlos aquí:

Desde aqueste mundo impío
Quiero volar a tus brazos
Y gozar de tus abrazos
Para siempre, oh Jesús mío.
La dulce y segura calma
Que el mundo no puede dar
En ti la voy encontrar,
Amado Bien de mi alma.
Oigo ya tu acento suave
Que me llama y solicita.
¡Hora dichosa y bendita
la que esta vida se acabe!
Abierto tu corazón
Por el amor más subido
Me ofrece dichoso nido,
Dulce y eterna mansión.
Sin temor y sin recelo
Disponte a entrar, alma mía;
Para ti rayó el gran día
De la dicha y del consuelo.

En tu regazo dormida,
Oh Jesús, me halle la muerte.
Para que luego despierte
Junto a ti en la eterna vida.

¡Dichoso yo si logré interpretar sus hermosos y piadosos sentimientos, y más aún sí mis palabras supieron avivar en su corazón la llama del amor a su Dios!

¡Y dichosa de ella si muere, como su Madre santa Teresa, abrasada por el dulce y deleitoso fuego del divino amor!

Después de escribir lo que antecede, he sabido cómo Julia ha muerto, su muerte puede llamarse el vuelo de una hermosas y pura alma a los radiantes cielos.

Ha muerto con vivas ansias, por cada momento más ardientes, de unirse en perpetuo abrazo con su Dios.

¡Ah! Mi alma se engrandece y se eleva por su memoria a la contemplación de las cosas celestiales, y en aquella región de las perdurables delicias me imagino ver a Julia, que ataviada con la cándida vestidura de las vírgenes, ceñida la frente de nevados lirios y siguiendo al Cordeo sin mancilla, entona aquel himno virginal que entendiera el Discípulo amado, gozando para siempre de la plenitud de la dicha y del amor.

EVARISTO.

HAZ BIEN Y NO MIRES A QUIÉN

(EPISODIO HISTÓRICO).

En un día lluvioso entró en la tienda de un humilde zapatero de Toledo un desarrapado estudiante, y dijo al artesano:

- Maestro, buenos días; ved mis zapatos: ¿os parecen buenos para andar por el lodo?.

- Malos, en verdad, están; se os ven los pies, como si fueseis descalzo.
- Pues tomadme medida, y hazme otros.
- Sea en buena hora.
- ¿cuándo vendré por ellos?
- Pasados tres días.
- No faltaré.

Pasado el plazo se presentó puntualmente el estudiante, se probó los zapatos, y dijo:

- Muy bien, maestro; os doy mil gracias y os pagaré los zapatos cuando sea arzobispo de Toledo.

- Largo plazo (dijo con sonrisa el zapatero); pero no con monedas solamente se puede hacer caridad: llevaos la obra, que os la regalo, y ojalá no necesitéis más de regalos; pero si así no fuera, volved a mí.

No hay para qué decir si el estudiante quedaría agradecido al honrado y benéfico menestral.

Trascurrieron los años, el zapatero se hizo tan anciano que ya no trabajaba, vivía pobremente.

Una mañana se presentó en la antigua zapatería un canónigo, y dirigiéndose al zapatero le mandó de orden del eminentísimo Arzobispo le siguiese al palacio arzobispal.

Asombrado el pobre artesano, porque en aquellos tiempos el Arzobispo era objeto, como siempre debe ser, de gran respeto, y especialmente para una persona de tan inferior condición, púsose a temblar.

El canónigo le animó, y ambos abandonaron la tienda.

Apenas se presentó el zapatero, díjole con bondad al Arzobispo:

- Querido maestro, empezaré por daros un abrazo en testimonio de mi gratitud; y después os pagaré una deuda ha largo tiempo contraída.

El pobre zapatero, confuso con la honra recibida, apenas comprendió lo que escuchaba; pero el Arzobispo continuó diciendo:

- Prometí pagaros un par de zapatos cuando fuese arzobispo de Toledo; aun cuando vuestra caridad me los regaló, quiero recompensar vuestra cristiana generosidad. Una buena acción jamás se pierde.

- Diciendo así tomó un bolsillo que preparado tenía, y se le entregó diciendo:

- He aquí el precio de los zapatos (50 onzas de oro contenía el bolsillo. Ahora pedidme una gracia, sea cual fuere; si esta en mi poder, concedida la tenéis; si no, iré a la Corte y la obtendré, no lo dudo, del Monarca.

Llorando sinceramente el zapatero, exclamó:

- ¡Señor, apenas puedo creer lo mismo que estoy viendo! La caridad que V. E. me regala sobra mucho para lo que puede restarme de vida; sólo deseo que a mi muerte no queden abandonadas dos hijas que tengo, mozas ya.

- Veréis realizado muy pronto vuestro justo deseo.

- Dios os bendiga, señor.

El Arzobispo cumplió inmediatamente su palabra, fundando el *Colegio de doncellas nobles*, cuyas dos primeras colegialas fueron las hijas del zapatero, a quienes el Cardenal sacó ejecutoria de nobleza.

El colegio subsiste todavía.

El arzobispo fue el celebre cardenal Siliceo.!

A la entrada de la rica capilla del Sagrario, verdadera joya de la catedral de Toledo, junto a otros epitafios de arzobispos que ostentan los dictámenes de los que allí yacen, se ve una plancha de metal que dice.

Hic jacet pulvis, cinis et nihil.

Aquí yace polvo, ceniza y nada.

Cuentan que aquella es la sepultura del referido Cardenal, que dejó escrito, con orden expresa de que no se le pusiese otro.

Ignoramos si este detalle es cierto; todo lo demás que hemos referido está fuera de duda.

No estaban en los tiempos antiguos excluidos de los elevados puestos los que eran pobres, y de esta verdad pudiéramos citar muchos ejemplos; pero sí era preciso entonces tener virtud, talento e instrucción.

Haz bien y no mires a quién.

UNA NOCHE DE FEBRERO.

I.

Llenan las gentes el salón de baile:
¡Cuántas luces! ¡Qué lujo y brillantez!
Al compás de la orquesta cien parejas
Pasar raudas se ven.

En los alegres rostros reflejada
Del corazón la dicha bien se ve...
¿La dicha? No, que piérdese la dicha
buscando el vil placer.

II.

Un convento de monjas es aqueste:
El sosiego y la paz reinan en él:
De un alta celosías un eco sale
Rico de amor y fe.
Pálido joven al salir del baile
A las monjas oyendo orar por él,
“¡Infelices!” exclama; y yo pregunto:
El infeliz ¿quién es?

Juan B. Altés, Pbro.

UNA COINCIDENCIA PROVIDENCIAL,

En todas las obras, hasta en los actos más insignificantes de la vida, descubre el hombre la mano invisible de Dios, si quiere atento fija en ellos su mirada.

Dios está con nosotros par más que el incrédulo se obstine en no verle; y obra en nosotros con su poder y su gracia, con providencias solícita por sí y por sus Santos... Oigamos una historia interesante y nos convenceremos de esta verdad.

Era el 14 de Febrero de 1879. en las cárceles del partido judicial de Lucena del Cid acababa de ser encerrado un infeliz reo.

La caridad cristiana me impone en estos momentos el sagrado deber de pasar en silencio el hecho criminal que obliga al delincuente a morar en lóbrego calabozo. Las miserias del hombre no deben lanzarse al viento de la publicidad, antes bien debemos cubrirlas con el manto de la conmiseración y noble olvido, y ocultarlas a los ojos del público que las ignora.

Algunos meses después, en 4 de Octubre del mismo año, la Sala de lo criminal de la Audiencia de Valencia fallaba contra nuestro reo la funesta sentencia de muerte en garrote, que debía ejecutarse en la villa de Lucena, cuya sentenciara confirmada más tarde por el Tribunal Supremo de la nación.

Algunos periódicos de la Corte y de provincias anunciaban este fallo fatal, y desde entonces, y desde entonces todos los habitantes de Lucena creyeron inevitable la terrible ejecución del sentenciado, máxime cuando precisamente en aquellos días las principales ciudades de España veían levantar patíbulos, a cuyo pie expiaban sus delitos tanto infelices con el sacrificio de sus vidas, y un sentimiento unánime de dolor afligía ya los corazones más indiferentes e insensibles,

Nuestra angustia se había prolongado inesperadamente con terrible tregua. El día de luto no había llegado aún.

Era el 19 de Agosto de 1880. Lucena se preparaba con calor para celebrar con solemne festejos religiosos la entrada de una bellísima imagen de santa Teresa de Jesús, tamaño natural, propiedad de las jóvenes doncellas que forman la Congregación de su nombre. Los oradores Dr. D. Tomás Costa, cura de Castellón de la Plana, y el Rdo. D. Mateo Auxachs, beneficiado de la Catedral de Tortosa, Había venido para ensalzar las glorias de la gran Santa. Arcos de triunfo, colgaduras, música, poesías, representaciones religiosas-dramáticas, iluminaciones, serenatas... iba a realizarse un grandioso programa, todo en obsequio de la sin par Teresa de Jesús.

Teresa de Jesús acababa de pisar nuestro suelo por medio de su imagen, y contra lo que pudiese esperanzarse humanamente, Teresa era la mensajera de consoladoras nuevas. Su presencia venía a desterrar de nuestros corazones la habitual tristeza que un día y otro día causaba en ellos el pensamiento de un suceso por demás infausto: ¡la ejecución de un reo, de un hermano nuestro!

Mas ¡oh coincidencia feliz! En el mismo día en que por vez primera Teresa de Jesús en su santa imagen visitaba nuestro suelo, 19 de Agosto de 1880, se recibía también la noticia del indulto concedido por S. M. el Rey a nuestro afortunado reo, en 16 del mismo mes, conmutándole por la inmediata la impuesta pena de muerte en garrote

¿Qué es esto, ilustre Teresa? ¿Qué ha pasado en el alto cielo? ¿Por ventura has interpuesto tu valimiento para librar de una muerte afrentosa a este infeliz? ¿Es que has solicitado su salvación del Dios clemente y bueno? ¿Acaso llegó hasta la grada de tu trono una lágrima, o un suspiro, o un ruego sencillo escapado de la tenebrosa mansión de los grillos? ¿Por ventura has querido mostrar tu agradecimiento a los homenajes que con fe y entusiasmo Lucena te prepara, librándole de un día de lágrimas y tristezas?

Hay quien lo cree así, pensando piadosamente, y son aquellos que atribuyen a una sabia Providencia, y no al ciego acaso ni al poder del hombre, los sucesos de la vida. Son aquellos que creen que hay amigos en la patria inmortal que oran por el hombre del destierro; esos amigos se llaman Santos. Son aquellos, en fin, que en todas las cosas hallan, sienten la mano invisible de Dios, que todo lo ordena y regula admirablemente para el hombre, en orden a su eternal ventura.

Ante este hecho hemos fijado los ojos en Teresa de Jesús, cuya hermosa imagen, después de tantos meses de cruel espera, restituye a los consternados ánimos la calma y el consuelo.

Lucena está de enhorabuena; su pecho henchido de júbilo; es general su regocijo, y está descrita en cada rostro la alegría más pura, sincera y noble.

Lo que pasó en el corazón de este desgraciado delincuente, ¿quién puede saberlo? Hay presentimientos del corazón que son a veces hijos de un misterio de verdad que no se explica.

Cuéntase que nuestro indultado reo se había recomendado algún tiempo antes al valimiento de la gran Teresa, cuyo nombre le recordaba sin duda otro nombre idéntico de inolvidable memoria.

La recomendación no fue vana. Salvado ya, con una fe que le honra, y con un agradecimiento que enaltece su piadosa creencia, cercenando tal vez los pequeños ahorros de su

humilde socorro, envía espontáneamente al templo desde su cárcel, la modesta ofrenda de dos grandes velas para que ardan hasta consumirse ante la sacra imagen de Teresa de Jesús.

Esas dos velas que arden son al propio tiempo un testimonio de veneración y gratitud a la ilustre Santa; una plegaria muda a favor de la víctima que gime en la lobreguez de las cárceles, y un misterioso tributo de alabanza a otra virgen que canta en el paraíso, joven doncella que en el siglo se llamó también Teresa, y que acaso desde ese mismo paraíso bendice al infeliz que, sin pensarlo, un día la sirvió de pedestal desde donde subiendo, subiendo, llegó a remontar hasta el coro de los mártires.

Vicente Alba y Zarzoso.

DESDE LA TRAPA (QUE FUE) DE MAELLA.

Hoy, que gracias al Señor los frailes Trapenses están de vuelta a nuestra católica España, creemos leerán con interés nuestros lectores la descripción de lo que fue monasterio trapense, único en nuestra patria.

A mi querido y teresiano amigo Juan B. Altés, Pbro.

Tú, que has compartido conmigo en las tareas teresianas glorias y fatigas, mereces te mente las impresiones que he recibido al visitar desde tu país natal una de los lugares que más sublimes y tristes recuerdos evoca. Hablo de la visita a la Trapa de Maella, que con el entendido Cura Párroco de Batea y el bondadoso sacerdote D. Juan Catalá hicimos el año pasado.

Como testigo presencial de las escenas de virtud que pasaron dentro aquel sagrado recinto, el Rdo. Catalá animaba con su palabra aquellas venerandas ruinas, pues ruinas sólo quedan de aquel lugar santificado por la religión y la penitencia.

Deshecha la cerca que impedía a las mujeres penetrar en aquel recinto, no encuentra hoy el viajero al penetrar por la puerta principal al venerable religioso que se postraba a los pies del peregrino, y no se levantaba hasta que este le daba permiso. El hermoso jardín no existe ya, ni el huerto: sólo hierbas y espinas lo pueblan. Dos cipreses de triste aspecto existen allí tan sólo como testigos mudos que lloran la desolación del templo y del santuario. La portería va cayéndose por partes: ya sólo existe la mitad de dos años atrás. Allí era recibido el huésped por el fraile trapense, leíale arrodillado en frente de un *Ecce Homo* y Virgen de los Dolores un capítulo de la *Imitación de Cristo*, y después de levantarse y exclamar: “¡Qué bueno está esto!” saludaba a los viajeros, se enteraba de sus nombres y procedencia para pasar aviso al Padre Abad. Mientras esto sucedía podía el viajero curioso leer estos y otros parecidos temas fecundísimos y de provechosísima meditación.

*A vita mors, a morte aeternitas
Contendite intrare per angustam poëtam.
In cruce salus et spes nostra.
Ducam eam in solitudinem et loquar adeor ejus.*

La Iglesia, que dos años atrás aún conservaba una buena parte de su antigua grandeza, se ve, como un mártir destrozada, descuartizada por el denuedo de los que la compraron, o la malicia de los que la visitan. El coro ha desaparecido ya, arrancadas las sillas de madera y descubriéndose una parte del tejado por aquella parte de la iglesia. Del precioso retablo que adornaba la capilla de la Comunión, van desprendiéndose hermosos y dorados trozos de su friso y cornisa, y hasta los capiteles de las columnas empiezan ya a rodar por el suelo. Con un sacerdote amigo pudimos unir dos hermosos trozos y colocarlos en decente lugar. Todavía vive, si no me es infiel la memoria, el entendido trapense que hizo con mucha paciencia y buen gusto tan precioso retablo.

¡Pobre mártir, descuartizado por mano aleva!... ¿Caerá el templo? Caerá el templo así como ha caído el convento, del cual sólo quedan algunos trozos de paredes, que vendrán al suelo cualquier momento, sepultando quizás al curioso viajero entre sus ruinas.

Pequeño era el convento, aunque bastaba para albergar a más de cincuenta religiosos. Ni siquiera el lugar donde existía el refectorio queda. La avaricia ha aconsejado a almas viles el

arrancar la madera y desplomar las paredes para aprovecharse de estos venerados despojos y hacerlos servir a usos profanos.

Al despedirnos al caer la tarde de tan venerando sitio, no pudimos menos que exhalar un suspiro y una plegaria, pidiendo perdón por los que profanaron tan santo asilos, donde la virtud más austera era practicada por hombres que, más que hombres, parecían ángeles, los que buscando el reino de Dios y su justicia repartían con mano liberal al pobre y necesitado los ahorros que una vida penitente y laboriosa les proporcionaba.

“¡Ay, Señor! Nos decía una respetable anciana llorando: ¡qué diferencia de tiempos! Yo conocí a los santos religiosos Trapenses, y desde aquí todas las noches oíamos sus cantos, y todos los domingos y fiestas nos predicaban en esta iglesia de Santa Susana.

¡Entonces éramos felices! No nos faltaba pan y jornal todos los días, y si un año era malo ellos nos abastecían de todo. Yo, añadía llorando, me dejaría cortar la mejor mano con tal que volviesen los buenos Trapenses otra vez. Porque, señor, así no se puede vivir. Son carísimos los arriendos de la tierras, y si Dios no lo remedía esto va a quedar desierto, aunque pocas familias quedamos aquí ya. ¿Ve aquellas casas de en frente que son ruinas. Pues lo son porque los que las habitaban en tiempo de los frailes han tenido que abandonarlas por no poder atender a su subsistencia. Sólo hay uno rico y no vive aquí...”

Yo llorando tuve que dejar a aquella buena anciana, que sólo mitigó su dolor un tanto al concebir alguna esperanza de que los Trapenses que están de vuelta a nuestra España, quizás volverían a levantar y dar vida a aquellas venerandas ruinas.

Así habla el pobre pueblo español de los frailes y de los que les han sucedido. En su buen sentido prefiere y preferirá siempre el fraile *con cogulla* al fraile *con frac*, porque los hechos tienen una lógica tan irresistible que nadie pueda decirte cosas mejores. Tu amigo.

R.

HECHOS EDIFICANTES.

LA PEQUEÑA MISIONERA

Visitando uno de los colegios que dirigen las maestras de santa Teresa de Jesús¹, hemos tenido el grandísimo consuelo de conocer y admirar a una niña que apenas cuenta cinco años, y que merced a su celo ha logrado sacar de una escuela protestante y traerla a una escuela católica a otra amiguita muy vivaracha, llamada Sofía. Antes esta pequeña misionera, que así se la puede llamar con toda propiedad, frecuentaba también la misma escuela protestante; pero atraída por el buen nombre y fama de las maestras de santa Teresa de Jesús, es hoy una de las que más las aman y mejor se portan.

Oigamos su interesante diálogo, que escribimos sin añadir ni quitar un ápice.

- Has de venir a mi escuela, le decía la pequeña misionera un día al encontrar a su amiguita por la calle.
- ¿Qué pegan tus maestras? replicóle Sofía.
- No, que nos aman mucho.
- ¿Y dejan recrearos?
- Los domingos, después de ir a Misa con las maestras, jugamos un rato en la escuela.
- ¿Y qué os enseñan?
- Muchas cosas. Nos hablan de las cuatro partes del mundo, y de ser buenas, y del Chiquitín. ¡Tienen uno más hermosos!!! Has de venir a mi escuela y lo verás y te alegrarás. ¡Yo estoy más contenta desde que voy allí.
- Pero ¿qué van Capellanes allí? Les tengo mucho miedo, que son malos.
- No, no hay Curas; sólo he visto uno una vez, y nos regaló confites.
- ¿Y monjas? A estas sí que tengo más miedo que a los curas.
- Nuestras maestras no son monjas: son maestras de santa Teresa de Jesús.² Nos dicen cosas muy buenas y son muy amables y nos quieren mucho. Ven y lo verás.
- Pues mañana vendré; pero no lo sepa madre, que si no me pegaría mucho.
- Y el Chiquitín ¿quién es?
- Es un Niño Jesús más hermoso y agraciado, que dirás que te roba el corazón.

¹ Por este nombre son designadas en algunos puntos las Hijas de la Compañía de santa Teresa de Jesús.

² Sabido es que las de la Compañía de santa Teresa de Jesús, aunque visten hábito del Carmen, no lleva toca.

- Pues, a Dios, amiga: iré mañana a ver tus maestras y tu escuela.
- A Dios. Hasta mañana. Te esperaré a la puerta de tu casa a las ocho.

Y así fue. El día siguiente antes de las ocho nuestra pequeña misionera esperaba a su amiguita en la puerta de su casa para acompañarla al colegio católico, y aunque por la calle halló a otra amiga que la instaba y hasta la amenazaba si no iba al colegio protestante, ganó la pequeña misionera. Y Sofía, a pesar de los castigos de su maestra y de sus mismos padres, que por cierto no han sido pocos ni pequeños, sigue hoy día impertérrita frecuentando el colegio católico, después de haber vencido la resistencia de sus padres, que ven por fin con satisfacción los adelantos de su hija.

Y todo se debe a los consejos, a la lógica persuasiva de la pequeña misionera. ¡Cuánto puede la gracia del Señor!

Quizás un día no lejano sean ambas los ángeles tutelares de toda la familia, la cual merced a las suplicas y buen ejemplo de estas dos fervorosas discípulas, logre tal vez morir en el seno de la religión católica, amando a sus ministros y bendiciendo a las maestras de santa Teresa de Jesús.

¡Cuánto consuelan estos hechos, y cuanto nos confunden! Bendigamos a la gran Teresa de Jesús, que así ceba los intereses de Jesús por medio de su querida Compañía.

E. de O.

AL CORAZÓN DE SANTA TERESA DE JESÚS.

¡Oh corazón abrasado
en rayos de amor divino,
por agudo y repentino
golpe interno traspasado!

¡Corazón que, en el empeño
que en ti encendió ese amor fuerte,
no ansiabas más que la muerte
para enlazarte a tu Dueño!

Y era tan dulce y sincero
el anhelo en que vivías,
que sin cesar repetías:

¡Ah! ¡muero porque no muero!

De vivir te lamentabas
En estos duros destierros;
por romper terrenos hierros,
¡oh corazón! Suspirabas.

Y es que siendo el existir
Perfecto, sólo el de arriba,
Ansiabas tu muerte esquiva,
Parar de veras vivir.

Ausente del Dueño amado,
¿consuelo el que ama hallará,
ni cómo vivir podrás,
sino siempre atormentado?

Pero si por fin lograste
La luz inefable y pura;
Si a la perpetua ventura
Del cielo al cabo volaste;

Si la esperanza cumplida
Fue de tu férvido anhelo;
Si ya la muerte del suelo
Te dio del cielo la vida;

Si la ausencia se acabó;
Si ver lograste al Señor;
Si aquel doblado dolor

En gozo y paz se troncó,
¿Por qué muestras peregrinas
nos das de duelo profundo,

y con asombro del mundo
brotan en ti las espinas?

¿Por qué padece amargura
tu caridad encendida?

¿Por qué señal repetida
ostentas de pena dura?

¿Sientes de la estirpe humana
el ingrato desvarío,
que, en lugar de amor, desvío
a su Dios ofrezca insana?

Triste locura en verdad?

La falta que la extravía:
¡perder por el bien de un día
el bien de la eternidad!

El que de vértigo tanto
Presa es, y error tan profundo,
¿qué podrá hallar en el mundo
sino turbación y espanto?

¿No ve, el que necio se abrasa
aquí en deseos livianos,
que son los placeres vanos,
y que al fin *todo se pasa*?

Y cuando la pena ruda
El corazón le atormenta,
¿no ve en la lucha sangrienta
que sólo *Dios no se muda*?

Contemple que la violencia
En el ansiar no el bien trae;
Al revés, lo que le atrae
Están sólo *la paciencia*.

En la tormenta o bonanza,
En la grandeza o la ruina,
Aquesa virtud divina
Es la que *todo lo alcanza*.

Porque ella del cielo viene
La paz al mundo a mostrar;
Y ¿qué de menos echar
Podrá aquí *quien a Dios tiene*?

A ese gran bien, fortuna alta,
Gloria inefable ha cabido;
Gozo ese hallará cumplido,
Pues con Dios *nada le falta*.

Falso es y en breve se gasta
Bien que brinda el mundo impío;
Deja el corazón vacío

Pues para el *sólo Dios basta*.

¡Dios, eterna omnipotencia!

¡Dios, majestad y grandeza!

¡Dios, bondad, amor, belleza!

¡Dios, suma, increada ciencia!

Busquen ti universalmente

El hombre dicha y amores,

Cual busca la abeja flores,

Y el ciervo busca la fuente.

Estad sed abrasadora

Templa en límpido arroyuelo:

Así calme amor del cielo,
La sed que al hombre devora.

Dulce jugo de la flor

La abeja logra extraer:

Logre así el hombre abstener:

Éxtasis de excelso amor.

Entonces tendrá consuelo,

Dicha y bienestar profundo,

Y algo gustará en el mundo

De las delicias del cielo.

Reinarán entonces paz

Perfecta, pía clemencia,

Amble benevolencia,

Encendida caridad.

Y en ti entonces que en divinas

Llamas ardiste de amores,

Corazones, brotarán flores,

Cual hoy punzantes espinas.

VALENTÍN DE NOVOA.

CERTAMEN.

TERCER CERTAMEN DE LA MUERTE DE SANTA TERESA DE JESÚS.

(15 de Octubre de 1882)

Creemos poder anunciar el número completo de los temas muy en breve.

La música, poesía y otras bellas artes tomarán parte en este solemne concurso para probar su amor a la Santa, a la clásica Escritora e inspirada Poetisa.

Un *Himno* a la Heroína española, un *Cántico narrativo* de la preciosa muerte de la Santa de nuestro corazón y alguna otra composición del genero popular ejercitarán a los ingeniosos españoles en honrosa liza, para probar su entusiasmo y su admiración por la gran Santa. De muchos sabios doctores sabemos que se preparan para escribir sobre algunos de los anunciados que se preparan para escribir sobre algunos de los anunciados temas del Certamen.

Deles a todos la inspirada Maestra de los sabios luz y acierto para tratar asuntos tan delicados con profundidad y sencillez.

E. se O.

REVISTA DE LOS INTERESES DE SANTA TERESA DE JESÚS.

De muchas partes tenemos detalles de las tiernísimas funciones de desagravios que las niñas del Rebañito del Niño Jesús y niños de catequistas han celebrado, respondiendo a la invitación que les hicimos desde las páginas de la *Revista* en el pasado mes.

Al darles las gracias más rendidas en nombre de Jesús de Teresa, les rogamos de nuevo no cesen de continuar desagraviando a este Dios de amor, pues aumentan los ultrajes a Jesucristo en las escuelas del vecino reino y si el Señor no lo remedia pronto será en todas partes.

Alcira.- Se ha establecido en esta importante villa del reino de Valencia la Archicofradía teresiana, donde merced al celo de su dignísimo Director y Junta, ha de producir satisfactorios resultados de salud.

Salsadella.- De este religioso pueblo nos escriben:

“Sr. Director de la *Revista teresiana*.- Muy señor mío y todo mi respeto: Accediendo a las reiteradas instancias de las teresianas y niñas del Rebañito de santa Teresa de esta villa,

se personó en ellas el día 24 del último Diciembre el Dr. Salvador López, Pbro., catedrático y secretario del Seminario conciliar de Tortosa, con el último objeto de practicar unos breves ejercicios en su obsequio.

“Efectivamente, y el día 26 del mismo por la noche, dio comienzo a los Ejercicios espirituales con una sencilla plática que dirigió a las teresianas reunidas en la iglesia, exponiendo sucintamente el fin de los ejercicios.

“Al siguiente día y reunidas de nuevo en el templo a las seis de la mañana, recitólas durante la celebración del santo sacrificio de la Misa algunas oraciones, y a continuación y desde la catedral del Espíritu Santo en un bien meditado discurso patentizólas la necesidad conveniencia de la reforma de sus costumbres, si en verdad abrigaban el propósito de imitar a la seráfica Doctora, en cuya Archicofradía se habían alistado.

“A las diez de la mañana del propio día tocólas el turno a las niñas del Rebañito y a todos los niños de la villa, a quienes, habiendo acudido a su llamamiento, púsoles de manifiesto las faltas graves o leves que con intención o sin ella cometían, inculcándoles la necesidad de confesarlas, poniéndoles como modelo al Niño Jesús, cuya preciosa imagen tuvo el cuidado de poner a su presencia.

“A las tres de la tarde repitió a las teresianas con un punto además de lectura espiritual, los propios ejercicios de la mañana, que, igualmente todos los días, terminaron el 3 del indicado mes.

“Convencido el celoso sacerdote por el numeroso concurso que había acudido de que querían todos aprovecharse de sus buenas instrucciones, y comprendiendo que no debía privarles de los beneficios que podrían reportarles, su celo por la salvación de sus almas hizo-se desde aquel momento extensivo a todos aquellos fieles, dando principio a una verdadera y santa Misión; tarea ardua y muy superior a las limitadas fuerzas de un hombre solo, y para cuyo desempeño no venía dispuesto.

“Con la ayuda de Dios y de la Santa, sin embargo, atrevióse a todo, y sin descuidar ni echar al olvido el noble propósito que de instruir a las teresianas y niñas del Rebañito a esta villa le había traído, imponiéndose un trabajo por demás molesto, cumplidas las obligaciones con ellas contraídas, por las mañanas y por la noches, horas las más cómodas para los labradores, tuvo la bondad de predicarles dos sermones diarios, demostrándoles con un lenguaje sublime por su sencillez, cuál eran sus deberes para con Dios, y cuán severa la obligación de pedirle humildemente perdón por parte de quien los hubiera quebrantado.

“Hombre de fe y conocedor de los sentimientos a toda prueba religiosos que a sus oyentes animaban, no dudó un instante de que sus esfuerzos por la salvación de sus almas quedarían sin recompensa; y por cierto que no se engañó, pues la recibió muy cumplida cuando tuvo el inefable consuelo de ver acudir en tropel al tribunal de la Penitencia a los hijos todos de la católica Salsadella con la misma fe y entusiasmo con que lo verificaron durante la santa Misión de hace dos años, a confesar sus culpas, habiendo tenido la dicha y satisfacción de *hartarse*, como él decía y deseaba, de oírles en confesión; no habiendo bastado para satisfacer los deseos de tanto penitente la continua y eficaz ayuda que siempre a su lado le presentaron los dignísimos señores cura D. José Valles, y coadjutor D. Miguel Tosca, tuvo necesidad de echar mano y valerse del concurso de los señores Vicario de las monjas de San Mateo, y coadjutor de Tirig, los cuales permanecieron confesado con sus compañeros parte de la tarde y noche del día 31 hasta las dos de la madrugada del día 1º de año, sentándose de nuevo a las cinco de la mañana hasta las once, en cuya hora, y mientras la Misa mayor, tuvo lugar la Comunión general, habiéndose acercado a la sagrada Mesa cuatrocientas personas, que unidas a otras doscientas que privadamente en dicho día y a muchas otras más que durante los días en que tuvieron lugar los santos ejercicios comulgaron, forman el número casi total de las almas de Comunión que aquí se cuentan. Todas y cada una de las personas que al tribunal de la Penitencia acudieron recibieron de manos del confesor una medalla que les recordará tan fausto como dichoso día. Todo este devoto vecindario recorrió las calles de esta villa en ordenada procesión la tarde del aquel día, llevando a santa Teresa, al Niño Jesús y a la divina Pastora, acompañadas de las teresianas y niñas del Rebañito, algunas de las cuales durante el tránsito, vestidas de blanco y con bastante soltura, recitaron algunas relaciones dirigidas al Niño Jesús, llevando a su lado a su devoto y católico Ayuntamiento y bien organizada música, que con sus dulces acordes amenizó la función.

“El domingo 2 del actual despidióse, el que muy bien podremos llamar incansable misionero, de cuantos durante los días de su predicación le habían prestado su atención, y a todos dio gracias muy expresivas por su buena correspondencia, encargándoles la perseverancia final.

“Una magnífica serenata que por la noche de dicho día y por la música de dicha villa se le hiciera, fue como una débil, aunque muy merecida, del agradecimiento que hacia su persona y la de los demás sentían los habitantes de esta religiosa villa debidamente apreciada.

“Al siguiente día, poco apacible por cierto, ausentóse el reverendo misionero Salvador López, de cuyo señor, como así de sus elocuentes y provechosas predicaciones, conservarán los habitantes de esta villa un agradable recuerdo, y muy principalmente el que estas toscas y mal pergeñadas líneas le dirige.- U. S.”

LOS DESTRUCTORES DEL CRUCIFIJO

Bajo este epígrafe el *Conservador de la Nievre* cuenta los siguientes hechos sucedidos el 37 de Enero en Varennes, en ocasión del sorteo, cuyo héroe es el subprefecto de la Palisse.

Este funcionario debía señalar su estancia entre nosotros por un acto digno de los más célebres perseguidores.

El sorteo se había ya verificado: el subprefecto, acompañado de Mr. Labonde, consejero de departamento y alcalde electo de Varennes, van juntos a visitar las escuelas municipales. En la escuela de niños encuentran escritas en las paredes algunas sentencias piadosas, como por ejemplo: Dios os ve. El Subprefecto, que debe tener serios motivos para temer las miradas de Dios, no puede sufrir aquellas inscripciones que le turban, a semejanza del impío Baltasar, y dirigiéndose a Mr. Laborde, le dice con tono imperioso: “Haréis blanquear estas paredes y borrar la imagen de Cristo.”

Pasa luego a la escuela de niñas, allí ya es otra cosa. Estos grandes personajes hacen temblar a una pobre joven profesora, que había cometido la simpleza de dejar en su escuela, no solamente la imagen que recuerda el beneficio de nuestra Redención, sino también una estampa de la Virgen santísima, a la cual dirigían las niñas sus plegarias. “Señorita, te dice el Subprefecto: ya sabéis que la escuela no necesita la presencia de estos objetos religiosos; esto podría molestar a los judíos y protestantes (sic); os encargo que los quitéis,” lo cual fue puntualmente cumplido. Al día siguiente las niñas preguntaron por la imagen de su devoción, y dirigiendo la vista al lugar en que estaba el Crucifijo, decían: “Han quitado al buen Dios de nuestra escuela.”

Padres cristianos, electores de Varennes, pesad la responsabilidad de vuestros votos: vuestras hijas tienen razón: de ha quitado de su escuela al buen Dios. Si; comprendedlo bien, es la escuela sin Dios un ataque a la Iglesia, un insulto a vuestros sacerdotes que os aman, un menosprecio de vuestra autoridad doméstica y paternal; todo esto habéis producido vuestra autoridad domestica y paternal; todo esto habéis producido entregando a los perseguidores de Cristo el poder de gobernarlos.

CRÓNICA NACIONAL

En Cienpозuelos se ha establecido un asilo para dementes, dirigido por los “Hermanos hospitalarios de San Juan de Dios.” La casa alberga ya un buen número de enajenados, cuyas familias están completamente tranquilas en medio de su desgracia, por tener a sus enfermos al cuidado de personas que los asisten cariñosamente por amor de Jesucristo.

- ¡La diputación Provincial de Vizcaya ha entregado a las *Hermanas de lo pobres* 10,000 reales como regalo de Navidad:

- Leemos en el periódico *La providencia* de Huesca:

“El honrado e inteligente industrial D. Santiago Gir, avecindado en esta ciudad, extranjero de nación y perteneciente a la comunión evangélica zwingliana, ha sido admitido a la profesión de la santa fe, única verdadera, de la Iglesia católica, apostólica, romana. Después de una catequesis, que el privilegiado entendimiento y las excelentes disposiciones del neófito han permitido que fuera breve, el miércoles y jueves de la presente semana fue bautizado, confirmado y casado por el excelentísimo Prelado diocesano en su capilla del palacio episcopal.”

CRÓNICA EXTRANJERA.

Hacia fines de Octubre se firmó en Viena por el cardenal Jacobini y el delegado del gobierno moscovita un acuerdo preliminar para continuar en Roma las negociaciones para un acuerdo entre ambas cortes. El acuerdo es ya completo. El día 7 de Enero un enviado imperial ruso se presentó a Su Eminencia el Cardenal Secretario de Estado, a quien entregó las insignias en brillante de la Orden de Alejandro Newshi; dándole al mismo tiempo las gracias en nombre de su soberano, con motivo del término feliz de las negociación entre Rusia y la Santa Sede.

Con este motivo se asegura que el Vaticano ha enviado a los Obispos de Polonia una nota, acompañada de una memoria, para arreglar la posesión de los que fueron destituidos por el gobierno ruso.

Por otra parte, el periódico la *Italia*, refiriéndose a informe especiales suyo, anuncia que sobre las bases de compromiso ya firmadas, se procederá sin retardo al nombramiento de titulares en las iglesia de Polonia; y al efecto, el Vaticano ha remitido ya a San Petersburgo la lista de candidatos para las vacantes, al mismo tiempo que una Memoria detallada sobre los medios prácticos de ocurrir a las dificultades múltiples existentes todavía.

Repítese, en fin, que se espera la llegada de un agente diplomático que se establezca cerca de la Santa Sede con ese carácter, de una manera definitiva.

- La princesa Alejandrína, nieta de una hermana del emperador Guillermo, hija de la princesa Luisa María Elena Mecklemburgo Semwrin, acaba de entrar como novicia en casa de las Hermanas de San Vicente de Paúl en Praga.

Esta princesa, joven y hermosa, ha renunciado a los esplendores del mundo para consagrarse a Dios, que la quería para sí y la ha llamado a formar parte de sus hijas predilectas.

- De Copenhague escriben al *Univers* lo siguiente:

“El éxito de las conferencias del Rdo. P. Félix aumenta de día en día.

“La elocuencia y la doctrina del celebre Jesuita llevan a oírle a gran numero de protestantes instruidos.

Notase, además, la asidua asistencia de todo el cuerpo diplomático. La antigua iglesia católica se halla llena, y como el auditorio se compone en su mayor parte de protestantes, se puede esperar grandes frutos”.

- La religión católica está haciendo en los Estados Unidos los más rápidos y consoladores progresos. En el año 1808 no había más que un Obispo el de Baltimore. El Soberano Pontífice Pío IX erigió unos treinta obispados. Hoy día se cuentan sesenta y una diócesis y siete vicariatos apostólicos. La población católica es de siete millones, gobernada por sesenta y siete Obispos y Arzobispos. Hay 6,000 sacerdotes que sirven 6,407 iglesias y capillas. En el año que acaba de terminar los seminarios eclesiásticos contaban 1,136 estudiantes; y asistían a las escuelas parroquiales 405,234 niños. Además de las iglesias, poseen los católicos 1,729 casas para misioneros, 687 colegios, seminarios y academias, 2,246 escuelas parroquiales y 373 institutos de beneficencia. Tales es el fruto del celo católico amparado por la libertad.

- El emperador Francisco José, que en su peregrinación a la Tierra Santa en 1869 dio 120.000 pesetas para la reconstitución de dos iglesias parroquiales en Jerusalén y Belén, ha regalado últimamente un altar de mármol de 35.000 pesetas para la iglesia de la Asunción de Nazareth. Además a sufragado todos los gastos necesarios para completar el establecimiento tipográfico que los Padres Franciscanos tienen en Jerusalén, y para el cual les ha regalado dos grandes máquinas, una de imprimir y otra de fundición de caracteres.

- Un periódico radical, el *Freie Appenzeller*, había publicado hace algún tiempo una poesía titulada: *Las campanas de Pascua*. En ella se ridiculiza la Religión católica y se representaban los dogmas como un “cúmulo de mentiras, y el clero como negra y maldita ralea.” El Gobierno del cantón de Appenzell, basándose en el artículo de la Constitución que garantiza al culto católico la protección del Estado, ha mandado procesar de oficio al periódico. El tribunal del distrito acaba de dictar la sentencia. El periódico que publicó la poesía ha sido condenado a 40 francos en favor del representante del Gobierno.

La sentencia está fundada en los siguientes considerando: que la Constitución de a la Religión católica el derecho a la protección del Estado; que la poesía acriminada ofende la honra del clero y excita el desprecio de la Religión católica, y por último que han ofendido profundamente los sentimientos católicos del pueblo de Appenzell.

- Una de las alucinadas por el nihilismo en Rusia, Hedvng Doving, autora de un libro titulado: *La Emancipación de la mujer*, reclama, no así como se quiera la independencia, sino hasta la supremacía del sexo.

Con breve indicaciones sobre ese libro terminaremos, para que se formen ideas de los que será Vera Zassuolitch.

“Un día vendrá, dice, en que la mujer se cansará de manejar la aguja y la espumadera, y arrojará lejos de sí con desprecio esos ridículos símbolos de su debilidad; un día en que se cansará de oír esas eternas frases con que es engañada desde el principio del mundo, y dejará de obedecer a ese déspota llamado *hombre*; un día en que exigirá que se la obedezca, porque él es inferior a ella en talento; un día en que penetrará en el templo de los hombres, ocupará sus cátedras y predicará un nuevo Evangelio; la buena nueva de la *masculinización* de la mujer.

“La mujer ese día ocupará el sitio del hombre; desempeñará las funciones que el hombre la ha arrebatado abusando de sus fuerzas físicas; y entonces el tirano caído no tendrá otro remedio que empuñar la aguja de la espumadera.

“Al paso que *masculinizáremos* a la mujer, afeminaremos al hombre. Cuidará la casa y se ocupará en su prendido, mientras que la mujer le pagará la cuenta del sastre. Como compensación de su abdicación, tendrá el hombre el puesto de preferencia en la casa y en la mesa, mientras que la mujer irá a la Cámara y a la Bolsa y defenderá a la patria con las armas en la mano.”

- Monseñor Vaughan, arzobispo de Sydney (Australia), puso últimamente la primera piedra para una nueva escuela católica. Asistieron al acto más de tres mil personas. El eminente Arzobispo aprovechó la ocasión que esta importante ceremonia le presentó para dirigirse a la multitud y trazar en una alocución, por cierto muy aplaudida, la historia de los esfuerzos hechos en estos últimos años, a fin de preservar a la juventud de la perniciosa influencia de las escuelas protestantes y ateas.

“Hace seis años, dijo el venerable Arzobispo, que tomé a mi cargo la administración de esta Diócesis, y en este tiempo se han invertido en la enseñanza religiosa la suma de 2.112,000 francos. En este corto tiempo hemos visto realizados grandes progresos. Las escuelas congregacionistas de primera enseñanza, son, al finalizar el año 1880, ocho veces más que lo eran en el año 1867, y los niños que a ellas asisten han aumentado en un número cinco veces mayor al que asistía en dicha fecha. En cuanto a los establecimientos de segunda enseñanza, que puede decirse no se conocían en el 1867, se cuentan hoy día dos para jóvenes y doce para doncellas. El personal de la enseñanza ha aumentado también considerablemente. En 1857 había solamente cincuenta y siete religiosas dedicadas a la educación; hoy día se cuentan ocho hermanas de la Merced, treinta y dos hermanas de San José, sesenta y siete llamadas del Buen pastor, cuarenta y dos hermanos Maristas y diez Padres Jesuitas.”

Monseñor Vaughan manifestó también que las sumas invertidas, en los últimos siete años en la creación de iglesia y capillas en su diócesis, sube a la enorme cifra de 3,200,000 francos.

El Prelado terminó afirmando, que una comunidad que encuentra en sus propios recursos más de cinco millones para la sagrada causa de la religión y de la educación, no podía perecer, y que estaba persuadido de que la grey que le estaba confiada tendría la dicha de hacer arraigar en el suelo de Australia la fe cristiana, que es árbol de vida y salvación de las naciones.

UNA ESTADÍSTICA CURIOSA.

Hay en Austria 24 millones de católicos, 360,000 protestantes de todas sectas, 7 millones de griegos ortodoxos y no ortodoxos, más de un millón de judíos y algunos miles de mahometanos; en Alemania, 15 millones de católicos, 24 de protestantes y otras sectas, y 512.000 judíos, con otros cuantos miles de griegos; en Francia, 36 millones de católicos, apenas 180.000 protestantes y doble de calvinistas, con más 200.000 judíos e individuos de

otras religiones, y 50.000 musulmanes en Argelia; en Inglaterra e Irlanda, 7 millones de católicos, 24 de protestantes de todas sectas y apenas 100.000 entre griegos, mahometanos, etc.; en Italia, 27 millones de católicos, casi ningún protestante, 100.000 griegos y 36.000 judíos; en Rusia, 8 millones de católicos, 50 de griegos ortodoxos, tres de protestantes, tres de judíos y dos de mahometanos; en Suecia y Noruega, sólo hay mil católicos entre cuatro millones de protestantes; en Bélgica y Holanda, 6,270,000 católicos, 3.200,000 protestantes y 6.000 judíos. En España, 16.500,000 católicos, y unos cuantos buscavidas que se llaman protestantes.

En suma puede calcularse que en Europa hay 140 millones de católicos unidos en el mismo Credo; 90 millones de protestantes con setenta credos distintos, y en pugna unos con otros; 80 millones de griegos ortodoxos y no ortodoxos, reformados; dos millones de judíos y cinco o seis de mahometanos.

RETIRO MENSUAL.- Día 15 de Febrero.

MÁXIMA.- Es menester siempre velar y orar, porque no hay mejor remedio para descubrir las cosas ocultas del mundo.

(Santa Teresa de Jesús).

VIRTUD.- Vigilancia.

REFLEXIONES.- No sin muy fundado motivo nos recomienda la vigilancia la virgen Teresa de Jesús. Ella dijo: *En todo hay peligros mientras vivimos*, luego fuerza es vigilemos para no caer en ello... Rodeados estamos de enemigos que continuamente, a derecha e izquierda, nos combaten; ¡ay! de aquel que se descuide, pronto caerá en sus manos... Una continua tentación es la vida del hombre, en compañía del mismo viven multitud de traidores; fuerza es, pues, que no descansen; ni deje de su mano la poderosa arma de la vigilancia... Esta nos solo la aconseja la bendita Santa, Jesucristo la mandó repetidas veces a sus apóstoles y a nosotros con ellos. ¿Y por qué? *¡Ay del mundo por los escándalos; es necesario que en el mundo haya escándalos, tiempo vendrá en que los justos caerán!* He aquí la razón de la vigilancia. ¿Y no podemos decir que estos tiempos, son los tiempos tristes y azarosos que hemos alcanzado?... *Menester es velar*, no seamos del número innumerable de desgraciados que presa son del enemigo. Ya escuchando los consejos de falsos amigos, ya encantándose con los silbidos de sirena con que el mundo los llama, ora brindándoles con diversiones, al parecer inocentes, en las que se dice que no se peca, ora ofreciéndoles diversiones, al parecer inocentes, en las que se dice que no se peca, ora ofreciéndoles lecturas interesantes por sus asuntos, hermosas por sus frases; mas ¡ay del que se trague este veneno! En fin, *¡ay del mundo por los escándalos!* ¡ay del que le siga, *pues todo es él es falso!* ¡ay del que no vigile!

PRÁCTICA.- Acostumbrarse a la presencia de Dios; pues esto nos hará avisados y vigilantes.

INTENCIONES.

El triunfo de la Iglesia.- La libertad de león XIII y la prosperidad de España.- Las obras teresianas: Compañía, Archicofradía, Rebañito y Misioneros de santa Teresa de Jesús.- El centenario de santa Teresa.- Francia, Méjico, Bélgica.- La educación cristiana de la niñez.- Que hayan santos y sabios sacerdotes.- La restauración y conservación de las Comunidades religiosas, en especial carmelitas, en nuestra España.- Las Misiones católicas.

LA ESPAÑA DE SANTA TERESA DE JESÚS

SOCORRIENDO CON ORACIONES Y LIMOSNAS AL ROMANO PONTÍFICE CAUTIVO Y POBRE.

	<i>Suma anterior</i>	778 rs
<i>Badajoz.</i> - Una suscritora, en sufragio del alma más devota de Jesús, María y José.....		12 rs
<i>La entrada.</i> - S. P. M.: santa Teresa de Jesús, haz de tus hijas otras Terasas, y alcanza feliz pontificado a León XIII.....		24 rs
<i>Lerma.</i> - La Comunidad de Carmelitas Descalzas, para que nuestra santa Madre Teresa de Jesús alcance el don de perseverancia final a dos nuevas hijas tuyas.....		8 rs
		822 rs.